

485.693 personas han leído La Tercera Online y sus sitios hoy (21:17 Hrs.)



Centro de lect
registrados |
Administra tu suscri

Suscríbete a La Tercera

PORTADA | POLITICA | NACIONAL | NEGOCIOS | ESPECTACULOS | CULTURA | MUNDO | TENDENCIAS | DEPORTES

14 de marzo de 2006

Santiago 19° | Personalizar | Buscar | LTblogs | Móviles | Ed. Electrónica |

RELATIVO AL TEMA

ARTICULOS
RELACIONADOS

09-10-2005 | Felipe Lamarca: "Chile no va a cambiar mientras las elites no suelten la teta"

09-10-2005 | Guerra de familias en Buenos Aires

18-09-2005 | "Yo ya hice mi parte y ahora a cada poder del Estado le corresponde hacer la suya"

RANKING

¿Te pareció interesante este artículo?

1 2 3 4 5
Poco Mucho

[ver ranking de artículos](#)

LaTercera / Reportajes

La Cumbre Iberoamericana y la globalización

La Declaración de Salamanca demuestra que los economistas iberoamericanos tienen una visión compartida sobre las estrategias a seguir. Y esta visión es moderada y profesional, y habla de "ampliar" el modelo basado en la competencia, los equilibrios macroeconómicos y la apertura económica. El hecho de que nadie haya fomentado las ideas extremas de gurús mediáticos como Joseph Stiglitz, es un signo de madurez. Es de esperar que nuestros líderes políticos tomen la Declaración en serio.

Sebastián Edwards

Fecha edición: 16-10-2005

Cuando esta columna salga publicada, la XV Cumbre Iberoamericana celebrada en Salamanca ya habrá concluido. Los presidentes de la región se habrán fotografiado junto al Rey Juan Carlos, o junto a Fidel, si es que éste asistió (con el comandante nunca se sabe; a veces aparece y otras no). Los jefes de Estado también habrán brindado por el futuro de nuestros pueblos y habrán pronunciado largos e imponentes discursos. Se habrá hablado de la urgencia de tener una mayor voz en los foros internacionales, y sobre el futuro económico de nuestros países. Varios de los participantes habrán atacado al neoliberalismo y al "Consenso de Washington", y casi todos -y con justa razón- habrán criticado el proteccionismo agrícola de los países del norte.



Pero a pesar de los discursos, del boato, y del ceremonial, la Cumbre tendrá escasísimas consecuencias prácticas. La verdad es que las cumbres son así: los discursos - aun los discursos estridentes- son envasados y las declaraciones finales han sido negociadas con muchísima anticipación. Nadie espera que la Cumbre produzca avances ni en lo político ni en lo sustancial. A lo más habrá sabrosas (y embarazosas) salidas del protocolo protagonizadas por el Presidente boliviano Hugo Chávez o por su amigo el Presidente argentino Néstor Kirchner.

¿Cambiar el modelo?

Pero no todo lo relacionado a la Cumbre es preenvasado o pre-determinado o poco práctico. De hecho, entre el 7 y 8 de octubre tuve la oportunidad de asistir a una interesantísima reunión pre-cumbre -realizada también en Salamanca- donde un grupo de economistas iberoamericanos discutimos el estado de las economías regionales. Los participantes provenían de diferentes países e instituciones: había políticos destacados, académicos, presidentes y ex presidentes de bancos centrales; también había funcionarios internacionales, embajadores y ex embajadores, ex ministros y altos funcionarios (pasados y presentes) de España y Portugal. Entre los

Sebas [salir]

publicada

Esta se
qué
La nue
jugada
Piñera

Anunciar

Banco Saving; Plannir most in www.ba

Hoteles: Valpar: ¿Va a Valpara precios www.Tri

TUS RECOI

19-02- deslum literatu Rico
26-02- Chile: \n
26-02- posible

BENEF SUSCF

Des Lo que

participantes prominentes se encontraban el senador Alejandro Foxley, el secretario ejecutivo de la Cepal José Luis Machinea, el presidente del Banco Central de la Argentina, Martín Redrado, el ex ministro venezolano Ricardo Hausmann, y el asesor económico de Rodríguez Zapatero, Miguel Sebastián.

El objetivo de esta reunión fue discutir en forma abierta y crítica la situación económica de la región y hacer recomendaciones sobre políticas económicas y sociales. Todo ello se hizo en escasos dos días y el resultado fue una declaración contundente y extremadamente razonable (el texto se puede encontrar en http://www.cidob.org/agenda_desarrollo/declaracion_salamanca_cast.pdf).

El lenguaje usado durante las discusiones -y que luego se plasmó en la Declaración de Salamanca- fue profesional, cuidadoso y sobrio. Nadie habló de "cambiar el modelo" ni despotricó contra la globalización o el sistema de mercado, ni propuso imponer controles de capitales o de precios. Y ciertamente, a nadie se le ocurrió apoyar el regreso al estatismo que se está produciendo en la República Bolivariana de Hugo Chávez. Tampoco hubo ataques destemplados al Fondo Monetario Internacional ni críticas generalizadas a los Estados Unidos.

Lo anterior no significa, en absoluto, que los participantes hayan tenido una actitud complaciente con respecto al estado de nuestras economías. Al contrario, hubo diversas críticas -algunas profundas- a las políticas económicas implementadas durante los últimos años, y prácticamente todos manifestaron su preocupación con respecto a las malas condiciones sociales imperantes en la región.

Pero nadie dijo que la solución era "cambiar el modelo". De lo que se trata es de "ampliar el modelo." Hay que ampliarlo hacia los ámbitos que hasta ahora han sido postergados. Hay que crear instituciones e introducir políticas que aseguren que el actual crecimiento económico -crecimiento que ha sido posible gracias a los altos precios de los commodities- se mantenga en el tiempo, y que los frutos del mismo lleguen a las familias de menores ingresos. Hay que asegurarse que las inversiones en infraestructura ayuden a mejorar el nivel de vida de los pobres, que la calidad de la educación mejore, y que los individuos de menores recursos tengan acceso al crédito. Se trata, en definitiva, de implementar políticas que junto con aumentar la eficiencia de nuestras economías, mejoren sustancialmente la distribución del ingreso.

Populismo e impuestos

Entre los muchos temas que se discutieron en Salamanca, tres me parecieron particularmente importantes. La gran mayoría de los presentes manifestaron la necesidad de desterrar el populismo como modo de hacer política económica. Si bien hubo acuerdo que el populismo macroeconómico de antaño - aquel que generaba inflación para lograr mejoras económicas en el corto plazo- estaba prácticamente muerto, hubo preocupación sobre un nuevo tipo de populismo microeconómico. Este es un populismo basado en la fijación artificial de precios y tarifas públicas, en el otorgamiento de subsidios masivos, y en la creación de distorsiones con objetivos puramente políticos. El populismo micro atenta contra los aumentos de eficiencia y productividad, contra la creación de empleos estables, e impide la mejoría en las condiciones sociales de la población.

También hubo una amplia discusión sobre el lastre que significa la corrupción. Si bien se reconoció que la corrupción no es un mal específico de América Latina, también hubo acuerdo que ésta crea desencanto, apatía y caídas en la eficiencia económica. Atacar la corrupción sin miramientos es una tarea prioritaria para los países de la región.

En la reunión de Salamanca hubo una amplia discusión sobre el nivel de los impuestos, la que produjo dos conclusiones: una carga impositiva excesivamente alta (como en Brasil) tiende a desincentivar la inversión y afecta negativamente el crecimiento económico. De otro lado, cargas tributarias excesivamente bajas (como en Centroamérica) impiden ampliar los servicios sociales a los más pobres. Al determinar el nivel de la carga tributaria hay que comparar costos con beneficios; si hay proyectos sociales con beneficios netos, un (moderado) aumento de los impuestos es justificado.

Estado fuerte, pero limitado

La Declaración de Salamanca habla de fomentar la competencia, la eficiencia y la innovación. El Estado tiene un rol importante en lograr estos objetivos. Debe crear las condiciones para que se invierta en ciencia y tecnología y debe velar porque los monopolios no capturen a los mercados. Debe fomentar la flexibilidad de la economía y crear las condiciones para atraer inversión externa directa y productiva. El estado debe crear una amplia red de apoyo social que ayude a aquellos que, por una razón u otra, se encuentran en una situación de pobreza y destitución.

Pero nada de lo anterior significa que el Estado deba tener un mayor tamaño. Más que un Estado grande, de lo que se trata es tener un estado fuerte; fuerte pero limitado. Un Estado que haga pocas cosas -aquellas que el sector privado no puede o no quiere hacer-, pero que las haga bien. Que las haga con eficiencia, transparencia y sin caer en la corrupción.

La Declaración de Salamanca es un aporte importante a la discusión económica y política en la región. Ella demuestra que los economistas iberoamericanos tienen una visión compartida sobre las estrategias a seguir. Y esta visión es moderada y profesional, y habla de "ampliar" el modelo basado en la competencia, los equilibrios macroeconómicos y la apertura económica. El hecho de que nadie haya fomentado las ideas extremas de gurús mediáticos como Joseph Stiglitz, es un signo de madurez. Es de esperar que nuestros líderes políticos tomen la Declaración de Salamanca en serio.

ESTA NOTICIA TE VA A IMPRESIONAR, ESCANEAR Y FOTOCOPIAR

Suscríbete a **La Tercera**
y llévate esta
Multifuncional Epson
a un precio preferencial

¡Con tintas independientes
y mucho más económicas!



Precio Ref: \$79.900

BENEFICIO SUSCRIPTOR

**Gana entradas
para ver a
Laurent Garnier**



Concurso

**Perfección
inglés o a
un nuevo
en Tron**



Descuento 20%

LA TERCERA

Ayuda | Contacto | Publicidad | Suscripciones | Beneficios Suscriptores | Términos y Condiciones | Sindicar RSS | Qué es RSS | Consorcio Periodístico de Chile S.A. - Derechos Reservados